

Val del Omar Con motivo del centenario de su nacimiento, los historiadores y analistas de las artes audiovisuales rendirán homenaje al creador granadino, autor de cuarenta documentales durante las Misiones Pedagógicas

Pere Portabella. Director y productor

“La industria del cine es uno de los instrumentos del poder dominante”

JESÚS ARIAS

■ GRANADA. Director y productor, Pere Portabella (Figueras, 1929) es uno de los grandes iconoclastas del cine español. Después de haber producido películas como *Los golfos*, de Carlos Saura, *El cochecito*, de Marco Ferreri o *Viridiana*, de Luis Buñuel, se lanzó a la dirección con *No contéis con los dedos*, película escrita con el poeta Joan Brossa en la que experimentaba un nuevo lenguaje cinematográfico con fuerte carga política. Películas como *Nocturno 29* o *El puente de Varsovia* han quedado como obras esenciales suyas.

—Se dice que los medios de comunicación manipulan la información. ¿El cine manipula la emoción?

—En el cine, como en cualquier otro medio de expresión, el autor necesita administrar un sinfín de factores que se desatan en la más estricta subjetividad. Una mirada que, en la medida en que se implica y compromete, conduce a la representación de una realidad que nada tiene que ver con el origen de su entorno. El espectador sabe muy bien que lo que se proyecta en la pantalla sencillamente no ocurre. Asiste a un relato con unas coordenadas espacio-tiempo, movimiento y montaje, fruto del ejercicio previo de abstracción y síntesis que se traduce en la representación de una historia pensada, manejada y manipulada hasta convertirla en una propuesta ajustada al estadio previo de las ideas. Las emociones en el cine no son transferibles más que con el artificio y la ficción.

—Usted inventó un lenguaje cinematográfico al margen del habitual. ¿Cree que los cineastas deberían buscar un lenguaje propio en lugar del ‘standard’?

—Hay una acomodación de los que trabajamos en el cine a la política de producción de películas para el mercado global dirigida y controlada por las *majors* norteamericanas y secundada por la mayoría de las grandes y escasas productoras locales. La película-producto ahorrado en unos códigos garantiza el encaje de cualquier crítica o denuncia del sistema a las normas soportables para los núcleos de poder. Descodificar y replantearse las posibilidades del propio lenguaje adaptado a las nuevas necesidades es la respuesta más estimulante para un cineasta.

—Este año se cumple el centenario del granadino José Val del Omar. ¿Qué opina de él?

—Val del Omar es un caso insólito. Ingenioso, habilidoso y capaz de resolver problemas para dar a la imagen y el sonido soluciones que significaron un enriquecimiento para el medio. Tuvo una intervención anticipativa en muchos casos, y su fervor *amateur* por el cine lo convirtió en protagonista excepcional de la historia de nuestro cine, una historia, por su lado, modesta y lánguida. Valdelomar... por su entusiasta condición de granadino, arabizó su nombre simplemente pautando su apellido: Val-del-Omar. También en eso estuvo a su altura.

—¿Cree que en estos tiempos hace falta un cine más político, más comprometido?

—Resulta difícil para mí separar el compromiso político de mi trabajo. Las películas de corte político son un género más. Para comprometerte no hace falta recurrir a él. Cada vez hay un mayor grado de sensibilización entre amplios grupos sociales ante los atropellos de una globalización salvaje que encubre lo más lacerante: la mundialización de la economía.

—Hollywood fomentó el anti-comunismo. Hoy, con películas como ‘Black Hawk down’, fomenta otros prejuicios. ¿Cómo puede alertarse de eso?

—La industria del cine a escala mundial es otro de los grandes instrumentos de poder del sistema dominante. La administración de George Bush ha radicalizado un discurso de contenido directamente reaccionario. La película que cita o el falso directo en la entrega de los Oscars no son más que una muestra, por no hablar del brutal concepto de intervención preventiva. La censura en Estados Unidos está funcionando a muchos niveles por el método de atemorizar al ciudadano, manipular la información y reducir y limitar sus derechos y libertades.

—¿En que situación se encuentra el cine español?

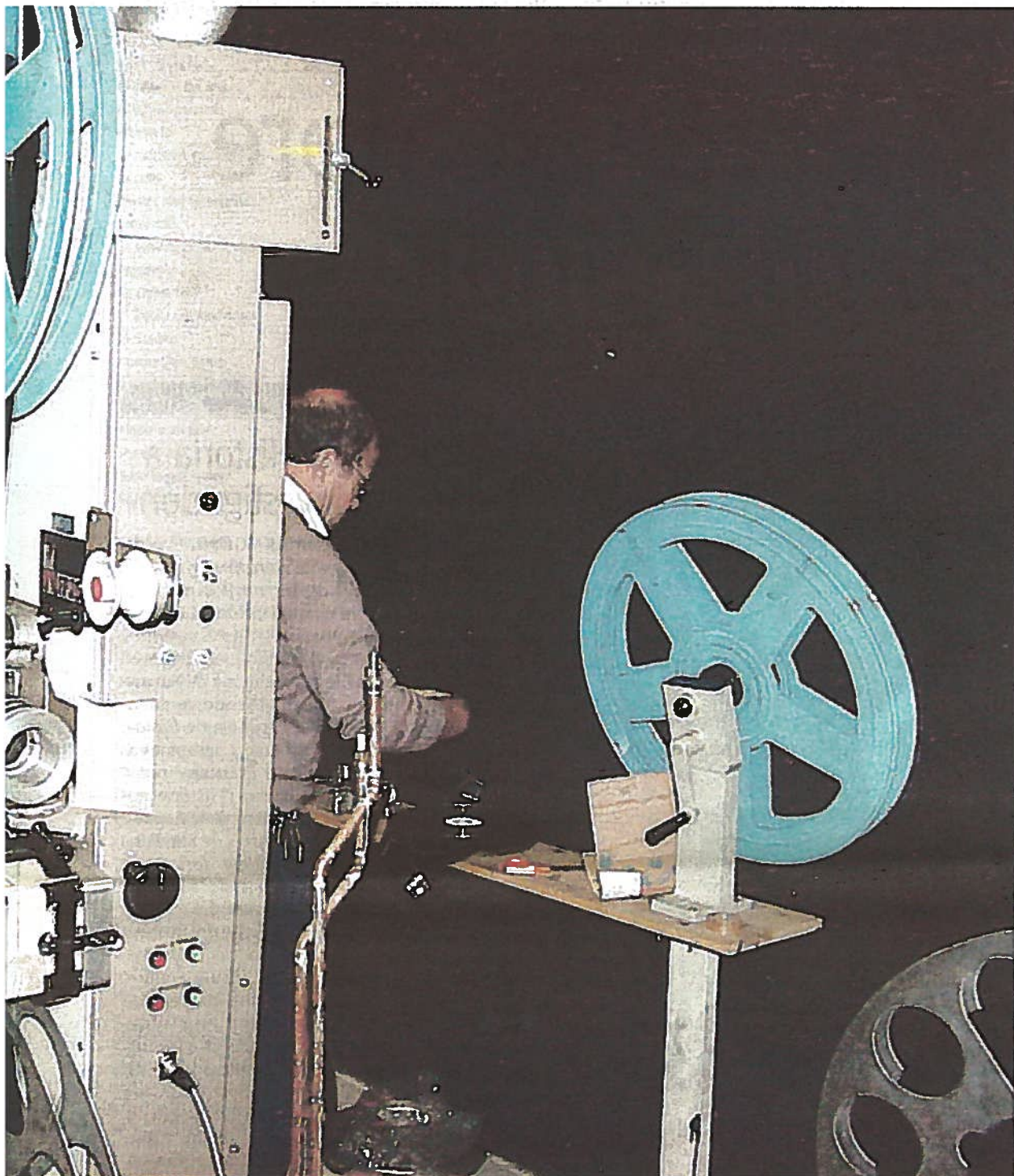
—Con poco espacio para la distribución, difícil acceso a la proyección y pocos recursos para la producción. Es un círculo vicioso.

—Están surgiendo en España nuevos actores y directores. ¿Cree que eso será enriquecedor en el futuro o, por el contrario, puede ser sólo la vertiente hispana de Hollywood?

—Nadie nos impide imaginar un futuro mejor.

—¿Cuál cree que ha sido la mejor etapa del cine español?

—Sigamos pensando que aún está por venir.



GRANADA HOY



PEPE MARIN

PRESENTACIÓN. De izq. a dcha., Julio Pérez Perucha, Enrique Moratalla e Inmaculada López.